

ORÍGENES Y CONFORMACIÓN DE UN CALEPINO

(LA OBRA DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN
Y SUS INFORMANTES)

Mucho se ha hablado sobre el invaluable trabajo lingüístico-etnográfico realizado por fray Bernardino de Sahagún en el Nuevo Mundo, pero quizá no se hayan visualizado aun plenamente sus dimensiones, debido a los graves problemas que entraña la reconstrucción integral de su magna obra.

Bernardino de Sahagún (1499-1590) llegó a la Nueva España en 1529 con el grupo de Frailes Menores encabezado por fray Antonio de Ciudad Rodrigo, que venía a estas tierras con el propósito de convertir a los naturales. Recordemos que la misión que se habían propuesto los padres franciscanos, siguiendo la ideología de fray Juan de Guadalupe, estaba encaminada a construir el reino milenarista que prometían los textos del Apocalipsis¹.

Se pensaba que a través del adoctrinamiento de los naturales amerindios podría recuperarse el cristianismo corrompido en Europa. De esta forma, los primeros misioneros, dentro de los que contamos a Sahagún, trabajaron arduamente en la "conquista espiritual" de los nuevos catecúmenos².

Breves y muy aisladas son las noticias que tenemos respecto a las actividades que este franciscano realizó en el Nuevo Mundo. Se sabe que durante su larga estancia estuvo en diversos lugares de la región central de México —Tlalmanalco, Cholula, Huexotzinco, Xochimilco— y que en 1536, se encuentra en

¹ Sobre este tema consultar el libro de GEORGE BAUDOT, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Madrid, Espasa Calpe, 1983, pp. 83-85.

² Véase ROBERT RICARD, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.

Tlatelolco, cuando se inaugura el Colegio de Santa Cruz, para enseñar lengua latina a los hijos de los principales indígenas y para ejercer su apostolado.

El Colegio de Tlatelolco, inspirado como precisa George Baudot, en el *calmécac* prehispánico siguió el sistema de estudios seráficos que comprendía gramática, retórica y lógica (*trivium*) y aritmética, geometría, astronomía y música (*quadrivium*), además de las Sagradas Escrituras. El Colegio de Santa Cruz fue uno de los lugares claves para la elaboración del gran trabajo religioso y filológico que Sahagún habría de llevar a cabo con el auxilio de sus alumnos trilingües, a quienes constantemente cita en su *Historia*:

Si sermones y postillas y doctrinas se han hecho en la lengua indiana, que pueden parecer y sean limpios de toda herejía, son precisamente los que con ellos se han compuesto, y ellos por ser entendidos en la lengua latina nos dan a entender las propiedades de los vocablos y las propiedades de su manera de hablar... y cualquiera cosa que se haya de convertir en su lengua, sino va con ellos examinado, no puede ir sin defecto³.

Según Jerónimo de Mendieta, fue Sahagún, junto con fray Alonso de Molina, compañero de orden con el que tuvo estrecho contacto y con el que probablemente debió de haber intercambiado sus materiales lingüísticos, el misionero que mejor conoció la lengua náhuatl. Así lo confirman sus numerosas obras religiosas escritas y concebidas en ese idioma, como la serie de sermones sobre varias dominicas y sobre la vida de algunos santos, que se conservan inéditos en un manuscrito de la Biblioteca Nacional⁴, así como el único trabajo que vio publicado la *Psalmódia Cristiana y Sermonario de los Santos del Año en Lengua Mexicana*, la elaboración de una gra-

³ Citado por GEORGE BAUDOT, *Utopía e historia...*, p. 121.

⁴ Dice MIGUEL LEÓN-PORTILLA al respecto, "algunos de estos sermones permiten ya ver el inicial esfuerzo del insigne misionero por presentar el mensaje cristiano en términos y conceptos plenamente asequibles a los supervivientes de la antigua cultura azteca". "Significado de la obra de fray Bernardino de Sahagún", en *Estudios de Historia Novohispana*, México, UNAM, vol. 1, 1966, p. 18.

mática náhuatl que se desconoce y de un vocabulario trilingüe hasta hoy no estudiado⁵.

En 1558 inicia sistemáticamente su trabajo lingüístico; y digo sistemáticamente, porque once años antes, el fraile leonés había recogido ya, durante una breve estancia en Tepepulco —cerca de la actual Ciudad Sahagún— e inspirado en el trabajo filológico de otro gran franciscano fray Andrés de Olmos⁶, una colección de discursos conocidos como *Huehuetlahtolli*, que más tarde integrarían el libro VI de su gran obra⁷. No obstante, a partir de 1558, por órdenes expresas de sus superiores, comienza su intenso trabajo que no habría de culminar sino hasta los últimos años de su larga vida⁸.

⁵ Ángel Ma. Garibay comenta que el *Arte* no se conoce y el *Vocabulario trilingüe* que se halla en una biblioteca norteamericana es apenas un rudimentario mamotreto sin importancia para el conocimiento de la lengua. Acaso fue el primer esbozo del gran calepino que intentaba. Parece que no terminó ni uno ni otro. En 1585 dice que "en acabando el *Arte* y *Vocabulario* de la lengua mexicana (en que ahora voy entendiendo), leer a nuestros religiosos el arte de la lengua mexicana y también el vocabulario". No tenía por tanto ninguna de las dos obras concluidas y es dudoso que las haya terminado

⁶ Ascensión H. de León-Portilla advierte que: "Los *Huehuetlahtolli*, o pláticas de los viejos son un conjunto de textos antiguos que Olmos había recogido y que nunca publicó. Redactados en náhuatl estos *tlaholli* antiguos, son pláticas. En realidad, ya Olmos había insertado un *huehuetlahtolli* al final de su *Arte*, en el cual se exponen precisamente las amonestaciones del padre al hijo para que obre en la vida con rectitud y moderación. Sahagún había sido cautivado por la belleza de estos textos en los que la elegancia del lenguaje arrojaba un contenido rico en principios éticos que muy bien podían ser aceptados como ejemplos dentro de la más estricta moral cristiana. A tal grado era la "antigua palabra" aprovechable que, a través de estos textos, Olmos logró una atinada síntesis entre la moral mexicana y la cristiana, conservando el estilo literario y la sensibilidad de los *huehuetlahtolli* prehispánicos. A fray Andrés debemos pues el rescate de estos textos de la tradición oral prehispánica y a fray Juan Bautista el haberlos difundido para gusto de las generaciones posteriores. *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl*, Historia y bibliografía, tomo I, México, UNAM, 1988, p. 50.

⁷ Jesús Bustamante García advierte que: "Sahagún, actuando como un perfecto humanista vulgar, recoge los discursos tradicionales de carácter moral que utiliza el pueblo...". La especial articulación y coherencia que dio a esos discursos le permitió obtener secundariamente un relato casi sistemático y completo del ciclo vital mexicano, narrado por los propios indígenas y en su propia lengua. *Fray Bernardino de Sahagún, una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM, 1990, p. 404.

⁸ Dice Garibay que, aunque Sahagún afirma que fue fray Francisco Toral quien le mandó a escribir la obra, éste "fue provincial de los franciscanos

Él mismo dejó constancia de lo anterior:

Yo fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la orden de nuestro seráfico padre San Francisco, de la observancia, natural de la villa de Sahagún en Campos, por mandado del muy reverendo padre, el padre fray Francisco de Toral, provincial desta provincia del Santo Evangelio y después Obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas y humanas y naturales desta Nueva España⁹.

Regresa fray Bernardino nuevamente a Tepepulco acompañado por cuatro de sus alumnos de Santa Cruz, pero ahora con un proyecto muy bien definido para emprender sus pesquisas.

En esta primera etapa el fraile cuenta con importantes medios para la ejecución de su trabajo; pero no siempre corrió con la misma suerte. En 1570, se le retira el apoyo oficial por considerar que era "contra la pobreza, gastar dinero en escrivjese (sic) aquellas escrituras: y ansi mandaron al autor que despidiese a los escrivanos...". Por otra parte Felipe II mandó decomisar su obra por considerarla contraria a los intereses de la religión católica.

En este sentido, y debido a las no siempre favorables circunstancias que rodearon la producción sahanunense, el estudio bibliográfico del fraile ha presentado grandes obstáculos: la confiscación de importantes documentos por parte de las autoridades; el extravío de numerosos folios o de apartados enteros de sus manuscritos, así como los innumerables borradores y redacciones que elaboró de un mismo texto en diferentes épocas y lugares, dificulta la posibilidad de una clasificación y un análisis global del corpus¹⁰.

hasta 1577. Si la obra comenzó a prepararse desde 1547, no puede ser quien moviera a fray Bernardino a emprenderla. Y hemos citado hace un momento la nota que hay al final del libro VI y que exige esa fecha de recolección para sus materiales. En el 1547 era Motolinía el que estaba al frente de la Orden, por haber muerto fray Alonso de Rangel el año anterior y haber quedado Benavente por viceprovincial... Puede tenerse por muy probable que su "prelado mayor" fue Motolinía, cuando se le manda iniciar su trabajo".

⁹ En *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Ángel Ma. Garibay, México, Porrúa, t. I, 1981, pp. 27-28.

¹⁰ Sobre este aspecto consúltese a MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Toltecayotl, aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1983.

Pero regresemos al proyecto que inspiró su gran *Historia*. Sahagún elaboró una minuta o cuestionario que aplicó durante su estancia en Tepepulco y más tarde en Tlatelolco a los ancianos más versados en su historia y costumbres¹¹. En la zona tezcocana de Tepepulco recogió testimonios orales y pictóricos sobre las antiguallas indígenas, que fueron más tarde transvasados al alfabeto latino por sus alumnos en el Colegio de Santa Cruz¹².

Pero ¿cuáles eran los aspectos que contemplaba esta minuta?

Fray Bernardino se había formado en Salamanca y posteriormente, entre 1516 y 1518 había profesado en la Orden de San Francisco de la misma ciudad.

Bernardino de Ribeira, como se le conocía antes de tomar los hábitos, era un típico hombre del Renacimiento. Recordemos, como advierten Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, que los humanistas de aquel momento "aspiraban a una concordia universal, a un atesoramiento de la verdad en todas sus formas, en un plano de generosa y amplísima comprensión humana"¹³. Esto, sin duda, lo vemos reflejado en la concepción y desarrollo de la obra sahumuniana. Se trataba de articular integralmente las cosas divinas, naturales y humanas del mundo indígena, a fin de conocer todos sus componentes para lograr el efectivo adoctrinamiento de los nuevos catecúmenos, pues según palabras del fraile "...los predicadores y

¹¹ Dice Manuel Ballesteros Gaibrois que: "Esta minuta (que en castellano antiguo significa borrador o proyecto) es el moderno cuestionario. Debemos decir que este sistema era en cierto modo usual en la escolástica y en la metodología española, que en alguna manera tenía más bien un origen procesal que científico. Mientras Sahagún vivía sus últimos años, los funcionarios oficiales de Felipe II preparaban los cuestionarios para las "relaciones geográficas", y el sistema es el mismo, luego era algo usual y común en las pesquisas españolas. Sahagún le da al cuestionario un empleo científico, para interrogar sistemáticamente a los indios viejos". En *Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún*, León, Institución "Fray Bernardino de Sahagún", 1973, p. 101.

¹² El modo está claramente descrito: "Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquélla era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura".

¹³ Véase *Historia Universal del siglo XXI. Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, reforma, renacimiento*, México, Siglo XXI, vol. 12, 1981, p. 147.

confesores, médicos son de las ánimas: para curar las enfermedades conviene tengan experiencia de las medicinas y enfermedades espirituales"¹⁴. Y era el conocimiento de la lengua, precisamente, el medio que permitiría una mejor comprensión de ese universo. Sobre este punto, Manuel Ballesteros comenta que:

su preocupación por el conocimiento de la lengua como puerta de introducción a un entendimiento de la cultura indígena, lo llevó en primer lugar a una profunda investigación gramatical y de vocabulario que fue ampliándose y precisándose conforme fue decantando la información¹⁵.

Aunque Ángel Ma. Garibay y Donald Robertson han destacado las posibles influencias que tuvo el franciscano en la concepción de su magna obra, como fueron la *Historia natural* de Plinio que, según Garibay, se hallaba en la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz; la *Historia de los animales* de Aristóteles que posiblemente conoció durante su estancia en Salamanca, así como los trabajos de carácter enciclopédico como el de Bartholomeus Anglicus, en los que se presentaban jerárquicamente las materias divinas, humanas y naturales, todavía no se habían desarrollado las ciencias sociales, por tanto no se contaba con "tipos" y "patrones culturales", por lo que el fraile tuvo que crear sus propios métodos para descubrir los rasgos formales y específicos de la cultura mexicana¹⁶.

El esquema inicial planeado por Sahagún en su primera etapa incorpora básicamente todos los elementos que integrarían la obra más acabada de su *Historia general*. Se trata de un listado de palabras que en ocasiones aparecen con su significado en náhuatl y que se mezclan con algunas frases y textos narrativos.

Jesús Bustamante comenta que:

En esta obra Sahagún tiene una preocupación principal: las palabras. El léxico, la definición de sus significados y la especificación de sus usos especiales... las bases de un *Calepino*. Pri-

¹⁴ Véase el prólogo de Sahagún a su *Historia general*..., p. 27.

¹⁵ BALLESTEROS, *Vida y obra*..., p. 102.

¹⁶ MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Toltecayotl*..., p. 104.

mero, en esta obra interesan y se pretenden recoger todos los aspectos de la vida social y cultural mexicana, porque a todos estos alude el vocabulario. Segundo, la obra está meticulosamente ordenada, reuniendo las palabras por campos semánticos en una estructura jerarquizada universal (la "cadena del ser" de Dios a las formas minerales) que reúne todos los temas, todas las ciencias. La suma de ambas características es lo que hace de este escrito el germen de una enciclopedia de la cultura náhuatl.

Fray Bernardino presenta este material que habría de irse ampliando y entretejiendo con mayor complejidad en las subsecuentes etapas —en Tlatelolco al cotejar la información traída de Tepepulco nuevamente con los indígenas más versados (1561-1565) y en México-Tenochtitlan (1565-1570)—, donde revisa a solas su material y lo divide en capítulos y subcapítulos adaptando las categorías tradicionales a un universo que no parece tener parangones con el mundo clásico. Aunque emplea estas clasificaciones occidentales, el resultado es una incomparable descripción de los diversos componentes propios de la cosmovisión mexica.

No podemos detenernos en las amplificaciones e intrincados entramados que estos textos preparatorios sufrieron hasta convertirse en la versión más completa de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, primero porque no contamos con algunos de ellos, debido a los problemas expuestos anteriormente, y segundo, porque el espacio no nos lo permite. Sí, en cambio, intentaremos exponer las características de aquellos manuscritos que reflejan un marcado interés lexicográfico.

Sahagún intentó dar el significado de numerosos términos nahuas que aparecían en su relato. Para ello dispuso, en la forma que aspiraba presentar todo su material en tres columnas, lo que Francisco del Paso y Troncoso llamó *Memoriales con escolios*, esto es, la relación castellana a la izquierda, la náhuatl en medio y las glosas explicativas del apartado en náhuatl en la parte derecha. Estos manuscritos corresponden a su estancia en Tlatelolco, esto es, la segunda etapa de su trabajo.

Pero veamos un ejemplo. En el folio 190 de la edición de Del Paso, relativa al apartado de los astros, correspondiente a estos *Memoriales*, se encuentra al lado izquierdo la explicación de Sahagún:

Llamava esta gente a la cometa *citlalin popoca* que q.d. estrella que humea. Teníanla por pronóstico de la muerte de algún príncipe o rey, o de guerra o de hambre. La gente vulgar decía: esta es nuestra hambre.

En el centro del folio aparece la relación en náhuatl:

Citlalin popoca. Mitoaya tlatocatetzauitl yetlatocamicoaz, azo aca huey tlazopilli yemiquiz yhuan no quitoaya azo cana ye hualmotzacuaz, azo ye oliniz tehuatl tlachinolli yhuan anozo ye mayanaloz...

Mientras que en la columna de la derecha se observa la explicación en castellano de aquellos términos nahuas que requerían más atención, y a los que el autor quiso destacar sobreponiendo un número. Así tenemos que *citlalin popoca* que aparece en la parte de en medio con el número uno, se traslada con este mismo indicador a la columna izquierda en la que se proporciona su traducción "estrella". Asimismo, con el siete, por ejemplo, es señalado el vocablo *hualmotzacuaz* y en el escolio, seguido de su número correspondiente, se anota "revelarse contra su señor" y se indica la forma pretérita del verbo, procedimiento que sigue sistemáticamente el fraile cuando se trata de esta categoría gramatical.

Aunque no logró concluir la presentación de su trabajo en esta forma —pues sólo encontramos unos cuantos folios con dicha organización— sí en cambio dispuso la copia bilingüe (náhuatl-castellana) del trabajo más completo que nos dejó, conocido como *Códice Florentino*. Es este *Códice*, albergado por más de tres siglos en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, el texto que se encargó de trasladar el padre Rodrigo de Sequera, Comisario General de la Orden de San Francisco y protector de Sahagún, a España en 1580. Se ignora lo que sucedió con el manuscrito ya en el Viejo Mundo; posiblemente fue remitido a Italia para ser juzgado por el Papa. No obstante en 1793 volvemos a saber de él gracias a la descripción que hizo Angelo Mario Bandini en un catálogo sobre los textos que guardaba la citada Biblioteca.

Está compuesto el de Florencia por dos columnas: la náhuatl, resultado de sus pesquisas con los acolhuas y tlatelolcas,

y la castellana, que es la que los estudiosos han atribuido a Sahagún. La mayor parte de las láminas alusivas a los temas que se van tratando, así como alrededor de seiscientas viñetas decorativas aparecen intercaladas en ésta. El *Florentino* está dividido en doce libros que tratan sobre los dioses, calendario, fiestas, astrología judiciaria, moral, reyes, mercaderes y otros oficios, flora y fauna propios del mundo indígena, así como sobre la conquista.

Pero ¿qué es lo que nos interesa aquí? Fray Jerónimo de Mendieta, contemporáneo de nuestro fraile, comenta que conoció el calepino de Sahagún el cual "encerraba todas las maneras de hablar que los mexicanos tenían"; sin embargo, en la nota preliminar a su obra fray Bernardino aclara que:

Cuando esta obra se comenzó, comenzóse a decir de los que lo supieron que se hacía un Calepino, y aun ahora no cesan muchos en preguntarme que ¿en qué términos anda el calepino? Ciertamente fuera harto provechoso hacer una obra tan útil para los que quieren aprender esta lengua mexicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren aprender la lengua latina, y la significación de sus vocablos; pero ciertamente no ha habido oportunidad... Pero eché los fundamentos para (que) quien quisiere con facilidad la pueda hacer, porque por mi industria se han escrito doce libros de lenguaje propio y natural de esta lengua mexicana, donde allende de ser muy gustosa y provechosa escritura, hallarse han también en ella todas (las) maneras de hablar, y todos los vocablos...

En efecto, queda aun por realizar lo que sería propiamente el calepino sahumense fundamentado en el trabajo más acabado del fraile, esto es, en los doce libros que componen el *Códice de Florencia*.

Ahora bien, un primer avance de este calepino es el libro *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*¹⁷, en donde se presentan 762 voces nahuas relativas a este rubro de la cosmovisión mexicana con las correspondientes definiciones castellanas que Sahagún dio de cada una de ellas. Este trabajo está dispuesto en siete apartados temáticos (divinidad, oficios y servicios religiosos, fiestas

¹⁷ Publicado por la ENEP Acatlán, UNAM, en 1989.

y ceremonias, ritos y ofrendas, indumentaria y atavíos, objetos y lugares sagrados y pensamiento mágico), los cuales contienen los términos indígenas alusivos a ellos, presentados, a su vez, en orden alfabético.

Actualmente se tiene capturada la totalidad de los vocablos nahuas que aparecen a lo largo de los doce libros con sus respectivas explicaciones. Cabe aclarar que algunos términos —muy pocos, por cierto— fueron escuetamente definidos por Sahagún, como es el caso de las distintas partes del cuerpo de las aves. Sin embargo, la mayor parte de las voces nahuas y nahuatlismos incluidos en la versión castellana del de *Florencia* están ampliamente descritas, como por ejemplo, las numerosas especies de la flora y fauna mexicana (*icelehua chilmacoatl*)¹⁸ la variada gama de alimentos y bebidas (*chilmolli*, con sus distintas variantes)¹⁹ y los atuendos e indumentaria de los diversos estratos de la sociedad mexicana, como es el caso de las distintas mantas que portaban o que regalaban (*amanepaniuhqui, centzoncuachtli*).

Algunos de estos vocablos aparecen esporádicamente, pero otros ostentan un alto rendimiento (como es el caso de *tamal* que fue registrado 72 veces, *maxtlatl* o *mastles* 61, *ulli* o *hule*, 50), por supuesto que lo anterior está relacionado directa-

¹⁸ Comenta fray Bernardino de *icelehua*: "Ay otra yerva medicinal que se llama yceleua. Es arbusto, tiene las hojas rredondillas muy verdes, tienn unas flores moradas, no son de provecho. La rrayz desta yerva es negra y grande como rrayz de arbol, cortanla para aprovecharse della, y hecha estillas cuecense iuntamente pepitas de calabaza y granos de mayz. Cuelase el agua despues de cozida y hazese puchas. Dase a beber a los que rrrayen. O si alguna muger despues de la enfermedad tuvo su marido aceso a ella y por esso arrecaye, bebelas dos o tres vezes, con esto sana" (lib. 11, fol. 148, p. 300 v.) Dice Sahagún del *chimalcoatl*: "Ay otra culebra que se llama *chimalcoatl* o *coachimalli*. Es una culebra larga y gruesa. Tiene eslabones en la cola, tiene en el medio del lomo, hecha de su misma carne, a manera de rodela, muy pintada; raramente parece esta culebra. Los que la ven unos toman della mal agüero y otros bueno; y otros dizen, que an de ser prosperos y valientes en cosas de guerra por averla visto". Lib. 11, fol. 84, p. 236 v.

¹⁹ Una de éstas es: "Comjan tambien muchas maneras de potajes, una manera dellas, se llama *chilcuztlatonjlli*, qujere dezir: potaje hecho con chilli amarillo. Otra manera de *chilmule*, que se llama *chiltecpimulli* q.d. mule hecho de chiltecpitl y tomates. Otra manera de *chilmule* que se llama *chilcuzmulli xitomai* q.d. mulli de chile amarillo y con tomates", Lib. 8, fol. 23, p. 273 r.

mente con el significado que revistían estos objetos en la sociedad mexicana.

Resta ahora cotejar la información obtenida con el texto de *Flores*, esto es alrededor de cuatro mil voces y sus correspondientes definiciones castellanas que pueden variar desde una hasta setenta y dos, a fin de que esté lo más apegada al manuscrito, y realizar un amplio estudio introductorio en el que se proporcione una puntual relación de los diversos procedimientos empleados por fray Bernardino de Sahagún en la definición de objetos y conceptos propios del universo mexicano.

Por último, resulta importante insistir en que el trabajo que se está realizando en este sentido se fundamenta en la versión más completa de la *Historia general*; resta, sin embargo, el registro y la comparación de los términos nahuas extraídos del *Códice Florentino*, con los que aparecen en los manuscritos preparatorios a éste, relación que, sin duda, arrojará información valiosa sobre los vocablos que fueron incorporándose en las diversas etapas de la investigación, así como sobre las diferencias que comportan sus definiciones.

PILAR MÁYNEZ

ENEP Acatlán, UNAM.